

11/2014

9 febrero de 2014

Ignacio Fuente Cobo

IRAQ EN EL 2014: VUELTA AL
PASADO

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

IRAQ EN EL 2014: VUELTA AL PASADO

Resumen:

Diez años después del comienzo de la violencia, Iraq continúa sumergido en una lucha implacable de poderes entre sunitas y chiitas sin que las elecciones generales previstas para el próximo 30 de abril sean percibidas por la población como una solución. Desde la partida de las tropas norteamericanas en diciembre del 2011, la situación en Iraq no ha hecho más que deteriorarse. La incapacidad del Gobierno de Nuri al Maliki para gestionar la frustración de la minoría suní, puede considerarse como la causa responsable del deterioro de la seguridad especialmente en la provincia occidental de Anbar de mayoría sunita. Este clima de confrontación ha abierto nuevas oportunidades para los grupos ligados a Al Qaeda, principalmente el llamado Estado Islámico de Iraq y Siria, una organización que había quedado muy debilitada por la acción de las fuerza norteamericanas y las milicias sunitas en el año 2008 y cuyo ascenso se vio reforzado por la proximidad del conflicto sirio.

Abstract:

Ten years after the beginning of the violence, Iraq continues plunged in an implacable fight of power between Sunnis and Shiites, without the general elections scheduled for the next April 30 being perceived by the population as a solution. Since the departure of the US troops in December 2011, the situation in Iraq has deeply deteriorated. The disability of the Government of Nuri al Maliki to manage the frustration of the Sunni minority can be considered the main reason for the deterioration of the security in Iraq, especially in Anbar a western province composed of a Sunni majority. This climate of confrontation created new opportunities for the ascent of groups tied to Al Qaeda, in particular the so called Islamic State of Iraq and Syria (ISIS), an organization that had been debilitated by the joint action of US military forces and the Sunni militias in the year 2008 and whose actions have been greatly reinforced by the proximity of the Syrian conflict.

Palabras clave:

Iraq, Islamic State in Iraq and Syria, Al Maliki, Shiites, Sunnis, Syria, Al Qaeda, Fallujah.

Keywords: Iraq, Ejército Islámico de Iraq y Siria, Al Maliki, chiitas, sunitas, Siria, Al Qaeda, Faluya.

LAS RAÍCES DE LA VIOLENCIA

Diez años después de la invasión norteamericana que puso fin al reinado de Saddam Hussein, Iraq permanece anclado en la violencia. Las raíces la actual crisis son múltiples y sus antecedentes podemos situarlos en los errores que se cometieron en los momentos iniciales, cuando el administrador Paul Bremer decidió el desmantelamiento de las fuerzas armadas y de los cuerpos de seguridad iraquíes como elemento fundamental de su política de de-basificación de las estructuras administrativas y de la propia sociedad iraquí. Con esta medida arbitraria, al tiempo que se enviaba a su casa sin ninguna perspectiva de empleo a cerca de un millón de personas cualificadas, se produjo en el espacio de pocos días un vacío administrativo, que trajo como consecuencia el debilitamiento del estado iraquí hasta llevarlo próximo a la parálisis.

La pérdida del rígido control que el aparato estatal ejercía sobre la sociedad permitió el desencadenamiento de las tensiones religiosas latentes entre chiitas y sunita y cuyo punto desencadenante fue el atentado contra el mausoleo de Samarra, lugar santo del chiismo, que tuvo lugar el 21 de febrero del 2006. Durante los dos años siguientes, y en el marco de una campaña de represalias brutal, las milicias chiitas, principalmente las dos más conocidas – el Ejército del Mahdi del movimiento sadrista liderado por el clérigo Moqtada Al-Sadar y la Brigada Badr del Consejo Supremo islámico iraquí – compitieron en crueldad en la ejecución de redadas diarias en los barrios sunitas, seguidas de asesinatos indiscriminados. La reacción sunita no se hizo esperar y consistió fundamentalmente en la colocación de vehículos cargados de explosivos en los lugares de concentración de ciudadanos chiitas. Esta verdadera guerra civil no declarada duró hasta la primavera de 2008 y se llevó por delante las vidas de al menos 58.000 iraquíes¹.

En este año, las luchas sectarias llegaron a su fin por la confluencia de dos acontecimientos principales; por una parte un aumento significativo de las fuerzas norteamericanas – la denominada *Surge* que suponía el despliegue temporal del 30.000 soldados adicionales con el fin de combatir la insurgencia - y, sobre todo, la decisión de las tribus sunitas de revolverse contra los terroristas de Al Qaeda que, en aquellos momentos, controlaban la provincia de Anbar en el occidente iraquí y algunas zonas en el interior de Bagdad y alrededores². Esta alianza de circunstancias entre las milicias sunitas de la Sahwa – “revelación” – dirigidas por el carismático Abdul Sattar Abou Richa³ y el ejército

¹ Peter Harding, *Dix ans après, que devient l'Irak?*. Le Monde Diplomatique, mars 2013.

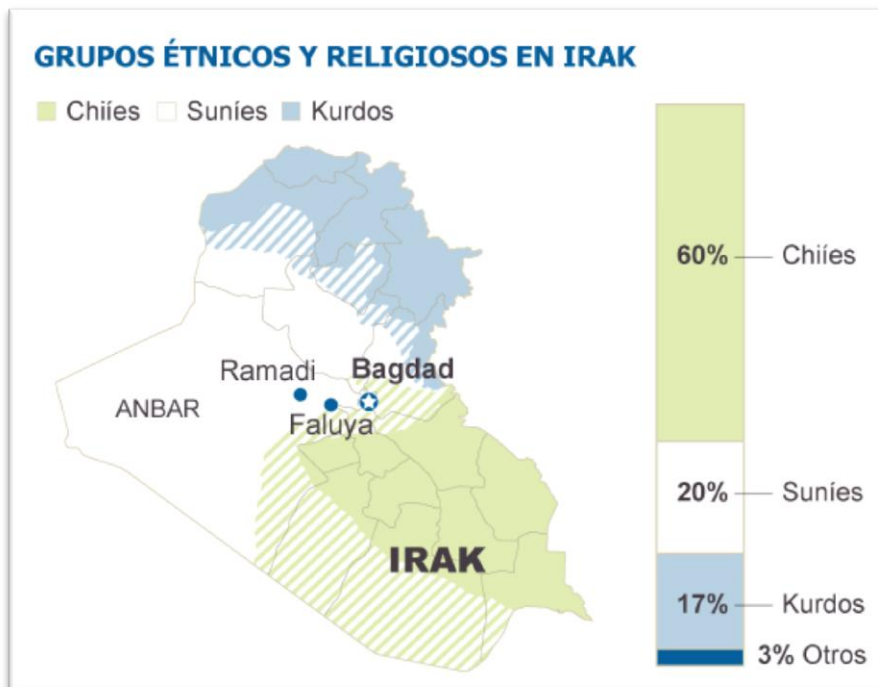
² Ned Parker, *Iraq on the Brink*. Time Magazine. 20/01/2014.

³ Asesinado por un comando de Al Qaeda el 13 de septiembre del 2007.

norteamericano que seguía literalmente los principios de la estrategia militar diseñada por el General Petraeus comandante en jefe del mismo, fueron la clave del éxito en el combate contra Al Qaeda en Mesopotamia.

De esta manera en la primavera del 2008, la violencia sobre el terreno había disminuido considerablemente, lo que permitió al primer ministro Nouri Al-Maliki lanzar el 24 de marzo una gran ofensiva en Sadr City el feudo de Moqtada Al Sadr, con el fin de desarmar al Ejército del Mahdi. Poco tiempo después las fuerzas norteamericanas comenzaron su repliegue de suelo iraquí, concluyéndolo en diciembre del 2011.

Ahora bien, para esta fecha el país había cambiado sustancialmente. Bagdad ya no era una ciudad heterogénea donde todos los grupos étnicos y todas las provincias estaban representados y convivían sin problemas. Salvo raras excepciones los sunitas se habían recluso en barrios sunitas y los chiitas habían hecho lo propio. En cuanto a los kurdos, estos habían vuelto en su mayor parte a su tierra natal en el norte. De alguna manera se había producido la “partición dulce” preconizada por el actual vicepresidente norteamericano Joseph Biden que, a semejanza de lo ocurrido en Bosnia en 1995 - contemplaba la división del país entre un norte kurdo, un centro sunita y sur chiita⁴.



⁴ Helen Cooper, *Biden Plan for Soft Partition*. The New York Times. 30/07/07.

LAS PROMESAS INCUMPLIDAS

Las elecciones de diciembre de 2005, dieron la victoria a la Alianza Unida iraquí, una coalición de partidos confesionales chiitas, que alcanzó la mayoría de diputados en el nuevo parlamento. Unos meses después en abril del 2006, tuvo lugar la designación como Primer Ministro de Al Maliki considerado entonces un hombre “de consenso” y, sin embargo, un firme partidario de la mano dura contra los enemigos del nuevo régimen. Su eslogan electoral de “reconciliación nacional” y el éxito de su estrategia militar y política para mejorar la seguridad del país, parecía garantizar un futuro que permitiera cerrar las heridas abiertas durante los años de la guerra entre sunitas y chiitas, sobre todo desde el momento en que, a pesar de su adscripción chiita, la mayor parte de los consejos tribales sunitas le habían prometido su lealtad⁵. Los jefes de las diferentes tribus sunitas parecían estar dispuestos a aceptar que Iraq sería gobernado por los chiitas, siempre que estos les permitieran ocupar su propio espacio dentro del nuevo orden.

Sin embargo durante los años siguientes, los hechos pronto empezaron a desmentir estas intenciones. La orientación política del gobierno de Al Maliki se fue progresivamente decantando en favor de la mayoría chiita. Su cercanía con el régimen de los ayatolás de Teherán, y su papel de facilitador de la ayuda iraní al régimen de Damasco, le granjeó la oposición de la minoría sunita, lo que favoreció el incremento de la enemistad entre árabes y kurdos.

Las elecciones de marzo de 2010 – cuyo disputado recuento se demoró durante tres semanas - situaron a la coalición de Maliki en segundo lugar detrás del ex primer ministro Ayad Allawi cuya coalición Iraquiya resulto ganadora por un estrecho margen⁶. Seis meses después, el nuevo parlamento no había sido capaz de designar un nuevo primer ministro y hubo que esperar al 25 de noviembre, tras un acuerdo entre los diferentes partidos políticos, para que el presidente Talabani le encargase formar gobierno.

Su debilidad política y la necesidad de recuperar el apoyo de la base social chiita, le llevaron a iniciar una campaña en la prensa denunciando lo que entendía eran amenazas terroristas sunitas, reales o imaginarias, y realzando los sufrimientos de los chiitas. Esta misma línea de confrontación, le llevó a decretar en diciembre de 2011, el ingreso en prisión del vice-primer ministro sunita Tarek Al-Hachemi acusado de actividades terrorista. Su huida al Kurdistan iraquí y la negativa del gobierno autónomo de esta región a entregarlo, no hicieron más que

⁵ Feurat Alani, *Irak-Syrie, mêmes combats*. Le Monde Diplomatique, Janvier 2014.

⁶ Obtuvo tan solo el 24,2% de los votos. *Cómo es Irak hoy 10 años después de la invasión*. El diario.es. Disponible en http://www.eldiario.es/internacional/cifras-anos-irak_0_112689469.html. Fecha de consulta 26/01/14.

agravar la crisis política.

Al año siguiente y con el mismo pretexto, le tocó el turno a Rafi Al Issai otro sunita de Anbar que era ministro de finanzas y vice-primer ministro. El arresto de sus guardaespaldas dio al traste con la última oportunidad de convivencia entre las dos facciones y originó una oleada de protestas a partir del 21 de diciembre de 2012 que comenzaron en Faluya, en el eje sunita que comunica Bagdad con la frontera jordana.

Frustrados por la falta de respuesta del régimen y alentados por el ejemplo de las revueltas populares en otras partes del mundo árabe, los sunitas de Anbar empezaron a movilizarse con el objetivo último de lograr su propia región autónoma. De esta manera, la alianza entre Al Maliki⁷ y los jefes de las principales tribus sunitas que hasta entonces había sido posible, quedó definitivamente rota⁸.

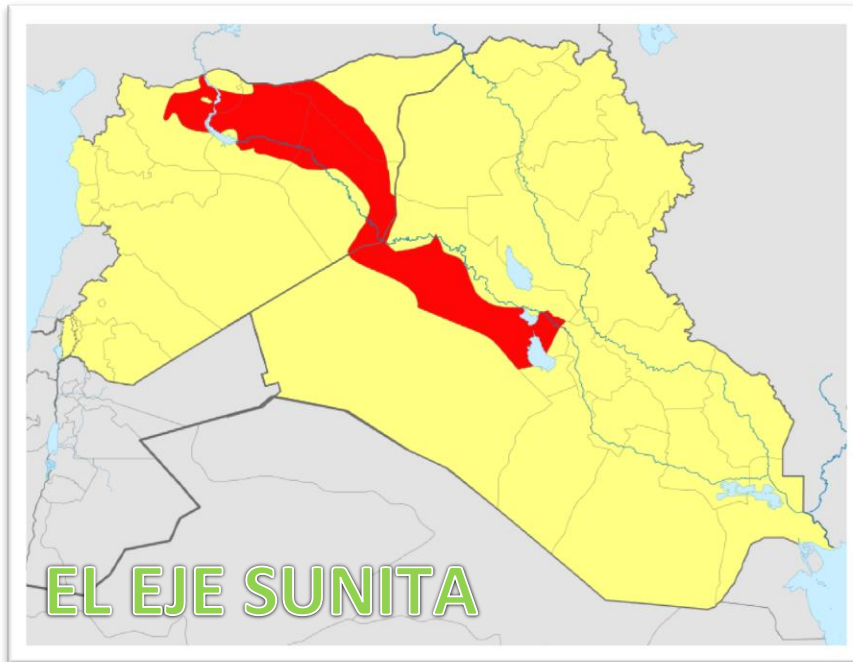
LA INFLUENCIA DE LA SITUACION EN SIRIA

Lo que comenzaron siendo protestas populares más o menos pacíficas, fueron derivando en un movimiento más ambicioso que desbordo en seguida el marco nacional. Desde los primeros momentos a principios de 2013, los manifestantes mostraron su solidaridad con la rebelión en Siria, ampliando su enemistad con Al Maliki al eje chiita Teherán-Bagdad-Damasco, con lo que el enfrentamiento adquirió un carácter cada vez más confesional y un ámbito más regional.

El planteamiento de los sunitas iraquíes era muy simple y coincidía en sus planteamientos con el de los rebeldes sunitas en Siria. Si el régimen de Damasco terminaba por caer, Irán perdería un aliado crucial en la región y el eje chiita quedaría geográficamente roto. Recíprocamente, si los sunitas tomaran el poder en Siria, su situación en Iraq se vería reforzada y sería más fácil hacer caer el régimen de Al Maliki o, al menos, mejorar sustancialmente la situación de los sunitas en el país. Se trataba, en definitiva, de reequilibrar la relación de fuerzas en la región.

⁷ Calificado desde entonces de marioneta de Teherán o “safavida” término peyorativo con el que se designa a los conservadores iraníes.

⁸ Tales como los Doulaimy, Joumaily, o Mahamda.



En este sentido, la estrecha conexión entre los sunitas de la región limítrofe iraquí de Anbar y sus vecinos sirios de la misma confesión, resulta determinante para explicar la facilidad con la que el movimiento de protesta se tornó rápidamente en violento, hasta el punto de que se puede hablar de una deriva de la situación iraquí hacia un escenario “a la Siria”. Incluso unos meses antes de las revueltas, y a semejanza siria, se creó en julio de 2012 el denominado Ejército Iraquí Libre que perseguía tres objetivos principales: combatir la invasión iraní en Iraq, agrupar a todos los combatientes sunitas en Iraq bajo una misma bandera y apoyar al pueblo sirio y al Ejército Libre de Siria en su lucha contra el régimen de Asad.

Por su parte, el régimen de Al Maliki, en vez de alcanzar un acuerdo que permitiera recomponer las deterioradas relaciones entre chiitas y sunitas, optó por la vía de la represión; así en abril de 2013, el ejército iraquí lanzó un ataque a gran escala contra el campo de refugiados de Hawija al norte de Bagdad, que se saldó con la muerte de 51 personas y que provocó un estallido de violencia en todo el país. La consecuencia fueron los numerosos atentados suicidas y coches bombas dirigidos contra el ejército y las fuerzas de seguridad y de una manera más indiscriminada, contra a la población civil de ambos bandos, que devolvieron a Iraq a finales del pasado año, a los peores tiempos de la guerra civil de la década pasada.

Al mismo tiempo, el gobierno de Maliki pasó a tolerar de una manera más o menos abierta, las actividades criminales de las milicias chiitas responsables de la mayor parte de los asesinatos de sunitas en el país. Junto al Ejército del Mahdi, otros grupos empezaron a competir por el control de los chiitas, siendo el más importante de ellos Asaib al Haq – la Liga de los Justos – una escisión del anterior con quién había roto en el 2007⁹ - que cuenta con el apoyo iraní y que ya se distinguió en la década pasada por sus acciones tanto contra el ejército norteamericano, como contra Al Qaeda.

EL RESURGIR DE AL QAEDA

No es de extrañar que en este escenario de violencia creciente, un grupo terrorista tan oportunista como Al Qaeda haya vuelto a reaparecer. Fuertemente castigados por la acción conjunta de la *Surge* norteamericana y la *Sahwa* sunita del año 2008, los terroristas de Al Qaeda se habían visto obligados a esconderse en las zonas rurales alrededor de Bagdad en espera de una nueva oportunidad. Está llegó en el 2013 con el estancamiento de relaciones entre el gobierno de Al Maliki y el movimiento protesta sunita.

Los lazos naturales que unen a los sunitas a ambos lados de la frontera, facilitaron el trasvase de recursos y de personas entre las ramas siria e iraquí de Al Qaeda que terminaron por agruparse bajo la bandera del denominado Estado Islámico de Iraq y Siria (ISIS en inglés). Este grupo terrorista que en sus orígenes se hacía llamar Unión para el Tahwid y la Yihad – Unión y Guerra Santa – fue fundado en el 2003 a raíz de la invasión norteamericana por el jordano Abu Mussab al Zarqawi. A raíz de la muerte de su líder en el 2006 fruto de una emboscada norteamericana, el grupo había quedado descabezado y había perdido influencia a pesar de haber ampliado su radio de acción al pasarse a llamar Estado Islámico de Iraq y Siria. El ascenso al liderazgo del grupo del carismático y misterioso Abu Bakr al Bagdadi¹⁰, las disputas entre el gobierno de mayoría chiita y los sunitas en Iraq y la guerra en Siria, abrieron nuevas oportunidades a este grupo que se vio reforzado por la incorporación de numerosos combatientes islamistas procedentes de los países del Golfo y del Norte de África¹¹.

⁹ Ali Mamouri, *The Rise of Cleric Militias in Iraq* Al Monitor. Disponible en <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2013/07/shiite-cleric-militias-iraq-fears.html>. Fecha de consulta 25/07/14.

¹⁰ Quien fue declarado *Specially Designated Global Terrorist* el 4 de octubre de 2011 por el US State Department que ofreció una recompensa de 10 millones de dólares por información que condujera a su captura o muerte. Disponible en <http://www.webcitation.org/62HxbVjBF>. Fecha de consulta 26/01/14.

¹¹ *ISIS un grupo radical que se hizo fuerte*, Tiempo Argentino. Disponible en <http://tiempo.infonews.com/2014/01/07/mundo-116318-isis-un-grupo-radical-que-se-hizo-fuerte-con-el-conflicto-sirio.php>. Fecha de consulta 26/01/14.

Su objetivo mucho más ambicioso ahora, era el establecimiento de un gran emirato árabe que abarcase ambos países, lo que exigía la ocupación de territorios tanto en Iraq como en Siria que debían pasar a convertirse en zonas liberadas. De esta manera, la provincia de Raqqa en el norte de Siria y las ciudades de Falullah y Ramadi en el interior de Iraq fueron ocupadas a principio de enero de 2014 por los combatientes del ISIS cuyo número había alcanzado a varios millares¹². No obstante su acción más espectacular había tenido lugar unos meses atrás y consistió en el ataque a dos grandes cárceles en Bagdad – una de ellas la célebre de Abu Ghraib - en donde el 21 de julio del 2013 un asalto coordinado permitió la huida de 500 presos, en su mayor parte islamistas.

No obstante, el régimen del terror y la imposición de la ley religiosa más rigurosa en las “zonas liberadas” por el ISIS, colmaron la paciencia de los ciudadanos sunitas que pasaron a considerar a este como el mejor “agente” de los regímenes de Siria e Iraq. A pesar de lo fragmentado de los grupos sunitas, la sed de venganza por el asesinato del popular mediador Husein Suleiman a manos del ISIS, facilitó la formación en Siria a principios de enero de una alianza de la mayoría de las milicias opositoras y activistas en contra del ISIS agrupadas bajo la bandera del Frente Islámico Al Nusra de Siria, otro grupo compuesto en su mayoría de yihadistas sirios que también tiene sus orígenes en Al Qaeda, pero que se muestra más inclinado a cooperar con los restantes grupos rebeldes.

El menor número de combatientes del ISIS unido al hecho de tener que mantener demasiados frentes abiertos, le produjo una severa derrota en sus feudos sirios donde perdió varios centenares de miembros entre combatientes heridos y prisioneros así como la pérdida de parte de sus posesiones territoriales en el norte del país. El revés más significativo se produjo en la ciudad de Aleppo donde los milicianos del Frente Islámico Al Nusra, capturaron a principios de enero su base principal, a pesar de las proclamas del ISIS de “aplantar” a los grupos armados que le combaten en el país.

Las luchas intestinas entre combatientes del Ejército Libre Sirio (ELS), milicias kurdas y yihadistas afiliados a Al Qaeda del Frente Al Nusra y el ISIS, han impedido cualquier avance unificado desde el norte, donde los rebeldes controlan la práctica totalidad del territorio entre Aleppo, la segunda ciudad más importante del país y los pozos de petróleo en la frontera con Irak. La batalla de Qalamoun un macizo montañoso que separa Líbano de Siria y

¹² Asalto rebelde al feudo de la milicia ISIS en Siria. El Mundo 06/01/14. Disponible en <http://www.elmundo.es/internacional/2014/01/06/52cb0e0522601dba098b457a.html>.

constituye una de las principales puertas de entrada de los rebeldes hacia Líbano y de salida de armas y suministros, ya que conecta directamente con la localidad de Aarsal, único enclave suní en el valle oriental de la Bekaa controlado por Hezbolá, es el mejor ejemplo de esta situación. En este terreno montañoso, el Ejército sirio ha obligado en menos de un mes a los rebeldes a replegarse tras la toma de los principales enclaves de Qara o Nabek, a escasos 15 kilómetros de la frontera libanesa.

No es de extrañar que en este contexto de estancamiento militar y enfrentamientos internos en la insurrección siria, el líder de Al Qaeda, Ayman al Zawahiri, insistiera en noviembre en que el Frente Al Nusra debía considerarse la única "filial de Al Qaeda en Siria, dependiente de la comandancia central", y anunciase la anulación del ISIS, cuya actividad debía quedar limitada únicamente al territorio iraquí.

AL QAEDA REAPARECE EN IRAQ

En lo que respecta a Iraq, a finales del año pasado fue detenido el destacado diputado opositor Ahmed al Aluani, conocido por su apoyo a las protestas de los suníes y sus críticas a Al Maliki, al tiempo que su hermano y tres de sus guardaespaldas perecieron en choques con la policía durante el arresto que se llevó a cabo en Ramadi. El malestar popular que ello produjo obligó a las autoridades a establecer el toque de queda, lo que provocó que miles de iraquíes suníes iniciaran protestas masivas en varias ciudades del país para pedir la liberación de los detenidos y exigir reformas en el proceso político.

Esas protestas se convirtieron en acampadas permanentes en las capitales de las provincias de mayoría suní, entre ellas Al Anbar, donde en el mes de diciembre, se produjeron graves ataques contra altos mandos del Ejército iraquí. El desalojo de las acampadas de los manifestantes suníes en el oeste de Iraq el 30 de diciembre de 2013, se saldó con un balance de al menos once personas murieron y más de cuarenta resultaron heridas en enfrentamientos armados. La división de la población sunita de Anbar entre los partidarios de la confrontación con el gobierno y los que temían a los terroristas del ISIS que tan nefastos recuerdos habían dejado en la década pasada, provocó que algunos líderes tribales suníes se unieron a los yihadistas, mientras otros se alinearon con el gobierno y decidieron apoyar sus acciones policiales y militares agrupados en las milicias Sahwa.

Aprovechando este clima de tensión, los insurgentes del ISIS junto con los grupos sunitas locales muy radicalizados, iniciaron los combates con las fuerzas de la seguridad en Ramadi, una población que las autoridades de Bagdad consideraban un "nido de Al Qaeda".

La violencia se propagó después a Faluya donde miles de combatientes antigubernamentales asaltaron edificios públicos después de que el Ejército se retirara en un intento de calmar la situación. Al mismo tiempo, una cadena de atentados en la capital Bagdad producía numerosas víctimas dentro de una estrategia destinada a golpear al régimen de Al Maliki en su propia capital, quebrantar la moral de la población chiita y de sus cuerpos de seguridad y fuerzas armadas y aliviar la presión sobre las ciudades “liberadas”¹³.

Lo más destacable de esta situación tan confusa y conflictiva era precisamente que por vez primera en varios años, grupos insurgentes suníes tomaban ciudades y eran capaces de retenerlas, sin que ni las fuerzas de seguridad ni las milicias Sahwa contrarias a la red terrorista pudieran evitarlo. Con la toma de Faluya en Irak y la ocupación de Raqqa, en Siria, Al Qaeda demostraba así no solo su capacidad de lucha, sino también su nueva estrategia yihadista. Si hasta entonces la organización terrorista había buscado golpear primero, luego desestabilizar, para finalmente huir, ahora se trataría de aprovechar el caos regional para conquistar territorios, hacerse fuerte en ellos y crear “emiratos islámicos” desde donde enfrentarse mejor a otras fuerzas rebeldes y a las autoridades gubernamentales.

Ante esta situación y en vista de los avances de los insurgentes en Irak, los Estados Unidos e Irán como principales actores exteriores implicados en la zona, se han apresuraron - sin coordinación alguna entre ellos – a ofrecerle apoyo al gobierno de Nuri al Maliki, instándole a que recuperase las ciudades de Ramadi y Faluya convertidas en feudos de los extremistas suníes. Al tiempo que los norteamericanos prometían armas al régimen de Al Maliki indicando que estaban dispuestos a “hacer todo lo que sea posible para ayudarles” en palabras del secretario de Estado, John Kerry salvo “la opción de volver a tener soldados sobre el terreno”¹⁴, Irán, en un extraño reparto de fuerzas e influencias, trataba de consolidar un eje chií que considera Irak una pieza vital del mismo. De esta manera, a principios de enero del 2014, el general Mohamed Hejazi, subjefe del estado mayor de las fuerzas armadas iraníes, brindaba asistencia militar y asesoramiento al gobierno de Irak, alineándose indirectamente con EE UU, dando lugar a una nueva y paradójica situación.

¹³ El atentado más grave tuvo lugar en el barrio de Shaab, de mayoría chiita, donde dos coches bomba explotaron matando al menos a nueve personas y herido a otras 25. El Gobierno iraquí prepara un “gran ataque” para arrebatar Faluya a Al Qaeda. El país Internacional, 5 de enero de 2014. Disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2014/01/05/actualidad/1388926507_106001.html. Fecha de consulta 27/01/14.

¹⁴ *Ofensiva global contra el auge de Al Qaeda*. El país Internacional, 5/01/14. Disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2014/01/05/actualidad/1388946041_620900.html. Fecha de consulta 27/01/14.

Alentado por apoyos tan importantes y tras un aplazamiento por parte del gobierno iraquí de su ofensiva a gran escala para arrebatarse las dos ciudades clave a Al Qaeda - originado por el temor de que la muerte de civiles pudiera incitar la ira de los suníes y darle la oportunidad a las tribus suníes locales de que expulsen a los insurgentes -, finalmente el pasado cinco de enero el gobierno iraquí lanzó una ofensiva aérea iraquí sobre Ramadi, así como una gran operación militar sobre Faluya, localidades separadas por unos 40 kilómetros de carretera. El objetivo final sería, en palabras de Al Maliki, “dejar Al Anbar libre de los combatientes armados”.

CONCLUSIONES

Diez años después del comienzo del conflicto en Iraq y dos años después de la retirada de las fuerzas norteamericanas, resulta muy difícil comprender como los avances logrados por Estados Unidos con la creación de las milicias suníes Al Sahwa y su aumento temporal de tropas, han podido revertirse de una manera tan rápida y tan profunda. Nadie podía esperar un deterioro tan grande de la situación en Iraq y hay que considerar el ascenso de grupos ligados a Al Qaeda, pero sobre todo la incapacidad del Gobierno de Nuri al Maliki para gestionar la frustración de la minoría suní, como las causas responsables del deterioro de la seguridad en Iraq. De esta manera, en el 2014 el país ha vuelto a niveles de violencia de hace años cuando el país estuvo al borde de la guerra civil¹⁵.

Puede decirse que la situación para el ISIS que es mucho más favorable en Iraq que en Siria, al haber sabido utilizar oportunamente el clima de confrontación entre la población sunita y las autoridades de Bagdad. Ahora bien esto no quiere decir que la situación esté perdida para las autoridades iraquíes, habida cuenta que la fuerza de los insurgentes en la región es limitada. Por el contrario, las fuerzas de la oposición sunita junto con el gobierno de Al Maliki, cuentan con las capacidades militares y los apoyos internacionales suficientes para, a pesar de su enemistad mutuo, recuperar Faluya y expulsar a los terroristas de Al Qaeda. De igual manera, en Siria, las fuerzas de la rebelión contra Bashar Al-Assad, muy divididas, han

¹⁵ Solo en noviembre fueron 948 los muertos en atentados, de los que 852 fueron civiles, 53 policías y 43 soldados. Según la ONU en 2013 murieron 7.818 civiles cifras muy próximas las que se producían entre 2006 y 2008, *Ver Irak se sume en la violencia dos años después de la retirada estadounidense*. El País Internacional 2/12/13. Disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2013/12/02/actualidad/1385977378_783831.html. Fecha de consulta 27/01/14.

decidido actuar juntas para retomar el control de las zonas ocupadas por los terroristas. En ambos casos, el objetivo es acabar con la organización yihadista Estado Islámico de Irak y el Levante.

En todo caso, resulta sorprendente comprobar como la evolución de la situación en Iraq está creando extrañas alianzas, impensables hasta fechas muy recientes. Esta crisis llega en un momento en el que los Estados Unidos e Irán, están dando los primeros pasos hacia lo que puede ser una reconciliación histórica. La guerra en Iraq, en la que el régimen chiita de Teherán comparte la preocupación de Washington por el alzamiento de las milicias radicales suníes y el auge de Al Qaeda, puede producir la cooperación entre dos países que hasta ahora eran enemigos irreconciliables. Desde la perspectiva de Teherán, si el régimen de Bagdad cae, Irán perderá un aliado crucial en la región. Otro tanto ocurriría si los sunitas toman el poder en Damasco.

En cuanto a los Estados Unidos, pese a sus limitadas opciones, se juegan mucho actualmente en Irak. La caída del Gobierno de Maliki, la derrota del ejército que los norteamericanos crearon y entrenaron, o la generalización de una guerra en todo el país, representarían un riesgo, no solo para la estrategia norteamericana en Oriente Próximo, sino en la lucha contra el radicalismo islámico en todo el mundo. Lo que ocurre en Irak puede ser un anticipo de lo que suceda en Afganistán cuando los Estados Unidos retiren sus tropas al final de este año, así como un estímulo para otros combatientes extremistas en Siria, Yemen, Sudán, Líbano o el norte de África. Esto demuestra que la capacidad de actuación de los Estados Unidos se ha reducido y que necesita a Irán para tratar de reconducir la situación.

Diez años después del comienzo de la violencia, Iraq continúa sumergido en una lucha implacable de poderes entre sunitas y chiitas que se ve alimentada por la proximidad del conflicto sirio, sin que las elecciones generales previstas para el próximo 30 de abril sean percibidas por la población como una solución. No obstante, podemos decir que el proyecto de Al Qaeda de establecer un eje único desde Siria a Irak para desestabilizar la zona comienza a fallar, aunque no cabe duda que su franquicia regional, el Estado Islámico de Iraq y Siria, seguirá intentándolo con la provincia de Al Anbar como centro de gravedad de sus acciones.

Por todo ello podemos concluir diciendo que, sin un esfuerzo real por parte de las autoridades de Bagdad de afrontar los agravios sunitas, el país parece condenado a continuar con la confrontación entre las fuerzas de seguridad y las autoridades chiitas y la

población sunita, un enfrentamiento que es muy probable que desborde el marco de la provincia de Anbar y se extienda a otras zonas como Diyala al este de Bagdad.

Desgraciadamente puede que sea demasiado tarde para que los políticos iraquíes que tan poca altura de mira han mostrado hasta la fecha, sean capaces de evitar que Iraq vuelva los peores momentos del pasado.

*Ignacio Fuente Cobo
COL.ET.ART.DEM
Analista del IEEE*